

no una autoridad poco considerable, y porque no encontró cosa mejor, y por otra parte nada percibia que se le pudiese oponer; porque este sabio Cardenal no ignoraba que esta Oración era supuesta.

En el artículo de San Andrés se vale M. de Tillemont del testimonio de la Homilia 21, y en el artículo de Santo Tomás cita quatro veces la 32; y casi todas las otras en los lugares en que necesita de su autoridad. En la Vida de Santa Tecla se vale de dos piezas manifestamente supuestas: la primera es un fragmento del Panegirico de Santa Tecla: la segunda es la Oración 72, que es de Juan el Ayunador Patriarca de Constantinopla, que floreció al fin del siglo VI. Estas dos Homilias se hallan en el primer volumen de las obras de San Juan Chrisóstomo.

En el día convienen los mas de los Críticos en que el Tratado de los lugares santos, que se halla en el tomo tercero de Beda, es una obra supuesta. Habiendo referido Baronio un pasage de él, en que se dice que quando parió la sagrada Virgen brotó milagrosamente una fuente del peñasco que formaba una cueva; M. de Tillemont no aprueba este suceso: "Parece á ser, dice, que Baronio lo cita de Beda sobre los lugares santos, el qual no dice tal cosa; á mas de que en ese Tratado él dice muchas cosas que son poco probables, ó ciertamente falsas."

Es creible que este juicioso Crítico quiso mejor decir que este libro contiene cosas poco probables, ó ciertamente falsas, que confesar llanamente que es una pieza supuesta; porque él no lo podía ignorar, pero temia destruir muchos lugares de su texto en donde cita esta obra para apoyar unos hechos que no son ménos milagrosos que el que impugnaba en Baronio. En el artículo 24. sobre Jesuchristo, prueba con un pasage tomado de este libro de los lugares santos, que quando Santa Elena mandó edificar la Iglesia de la Ascension se dexó libre y descubierto todo el parage por donde el Salvador subió al Cielo, ó segun Beda, todo aquel espacio que hacia el cuerpo y el medio de la Iglesia.... Se celebraba la fiesta de la Ascension en Jerusalem el siglo VIII. con muchas luces que ardian toda la noche en la Iglesia de la Ascension, de suerte que parecia abrasarse todo el Monte de las Olivas. Beda, que refiere todo esto, añade, que en esta fiesta se levantaba siempre un viento tan fuerte despues de la Misa, que derribaba en el suelo á todos los que estaban en la Iglesia."

M. de Tillemont saca tambien otras muchas cosas de este Tratado. Él lo cita principalmente en orden á la resurrección de la sagrada Virgen. "Se puede decir, son sus mismas palabras, que Beda la niega positivamente, aunque él sabia que se mostraba su sepulcro en Jerusalem, y que su cuerpo no estaba ni allí, ni en otro lugar alguno que se supiese." Si M. de Tillemont no cree que esta obra sea supuesta, para disminuir la fuerza del testimonio que saca de ella, nos contentáremos con usar contra él de su propia respuesta: *Es cierto (son sus términos) que hay muchas cosas en este Tratado que son poco probables, ó ciertamente falsas.* Porque de lo contrario no deberá tener á mal que Baronio se funde en los testimonios sacados de este Tratado.

No negamos que pueda uno en un lugar apoyar su dictamen con el testimonio de un Escritor, y desecharlo en otro quando es evidente que se engañó, lo que tambien se puede hacer respecto de los libros supuestos, que entre muchas cosas malas, pueden tener algunas buenas; pero estamos persuadidos de que no es justo dar unos elogios excesivos á una obra cuyo testimonio nos es favorable, y desecharla con desprecio quando nos es contraria; ni aun decir en términos generales que ese libro está lleno de faltas,

Tom. 2. p. 66. 67. y 529.

Dupin, Alex. Cave.

Till. not. 5. sobre J. C. p. 443.

Beda de loc. Sanct. tom. 3. cap. 7. pag. 365.

Till. not. 13. sobre la sag. Virg. p. 497.

Beda de loc. Sanct. cap. 6. pag. 365.

de falsedades, de fábulas, y en fin, que es supuesto por una afectación odiosa de desacreditar esa obra, como que no tiene autoridad alguna y citarla quando se necesita de ella.

Se pudiera preguntar á estos sabios Críticos, ¿qué piensan ellos de las Constituciones Apostólicas, de los libros de las Recogniciones y de Abdías; del Martirologio de San Gerónimo, del Pontifical de Dámaso, del Tratado de los lugares Santos, de los Sermones, de las Homilias, y de todas las otras piezas supuestas de que hemos hablado, ó que se atribuyen falsamente á esos mismos Padres, ó á los otros Antiguos? Quisieramos saber si ellos creen que estos monumentos pueden formar una prueba aunque ligera; ó si están persuadidos de que no tienen autoridad alguna, y nada valen para probar los sucesos; si el testimonio que se puede sacar de ellos no merece crédito alguno, si ninguna autoridad tiene, ¿para qué se valen de él nuestros sabios Críticos, ellos que son tan perspicaces, que se lisonjean no afirmar cosa que no corra inmediatamente de su fuente, y que no esté fundada en buenos monumentos? Pero si ellos creen que estas piezas, aunque supuestas, pueden ser de algun socorro, y formar una prueba, á lo ménos leve, respecto de su antigüedad, de la solidez de la doctrina que contienen, de la discrecion, buen gusto y exáctitud que se advierte en ellas, ó respecto de los Autores á quienes se pueden atribuir con algun género de verosimilitud; ¿porqué tienen ellos á mal que otros Escritores usen de estos monumentos dudosos y aun supuestos? ¿Y para qué es reclamar, como ellos lo hacen, porque los otros los citan, y decir que son obras sin peso y sin autoridad?

ARTÍCULO SEGUNDO.

Del testimonio sacado de algunas obras cuyos Autores se ignoran.

§. I.

De la obra intitulada Meneas de los Griegos.

EN las *Meneas* (1) de los Griegos, que tienen bastante relacion con los Breviarios de los Latinos, se puede distinguir lo que toca á la celebración de las fiestas, al culto de los Santos y á la historia de su vida. Algunos Críticos hay que no reparan en valerse del testimonio de estas obras para establecer el culto de los Santos, segun que se ha reconocido en la Iglesia Griega desde el tiempo en que se han celebrado sus festividades; pero por lo que toca á la historia de los Santos, y de los sucesos que pueden tener alguna conexión con su vida, no creen estos sabios Es-

(1) Las *Meneas* son una obra muy extensa, que contiene doce gruesos volúmenes, cada uno de los cuales incluye los Santos de un mes, colocados segun los días en que la Iglesia Griega celebra sus festividades. En ellos se halla la Misa del Santo, su Oficio, un compendio de su vida, y muchas Oraciones, y algunas veces sus Imágenes. Esta obra se imprimió en Venecia en distintos tiempos. *Cave Hist. lit. Diss. 2. de Offic. Grec. in Append. p. 187. col. 1.*

critores que se pueda dar crédito á lo que de esto dicen las Meneas. Los Señores de Tillemont y Baillet se explicaron claramente en este asunto.

Till. tom. 1. Pref. pág. 12.

» No hemos creído, dice el primero, que estamos obligados á tener el mismo respeto á la Historia de las Meneas de los Griegos... O á las de otros Autores que vinieron de nuevo en aquellos tiempos en que la verdad de la Historia estuvo alterada con varias tradiciones populares, y muchas veces con ficciones inventadas de propósito. No hemos creído, vuelvo á decir, que merecían atención alguna las historias de este género; no porque en ellas no pueda haber algo verdadero; sino porque esto verdadero será siempre incierto, mientras que no se pudiese distinguir de lo falso. » Y en otra parte dice: » En las Meneas se hallan muchas particularidades para la historia de San Andrés; pero no nos hemos atrevido á valerlos de ellas, porque los monumentos de este género tienen muy poca autoridad en la Historia. »

Tom. 1. p. 623.

Discurso sobre la Vida de los Santos pág. 55.

M. Baillet no estima mas estas historias: él habla de ellas en estos términos: » Las Meneas y los Menologios (1) se compusieron por unos hombres muy malos en lo que toca á las Vidas de los Santos. En ellos se usan las fábulas mas inspidas, sin eleccion y sin reserva: por lo que no se puede uno fiar de estos instrumentos, quando lo que refieren no se halla en otra parte... En estas obras se notan tambien muchas cosas contra las buenas costumbres, y contra la pureza y santidad de la Religion. Los equívocos y las mentiras que se ponen en la boca de los Santos, dan á entender que reyna mas en ellas el genio Griego, que el amor á la verdad. » Sin duda que por esta razon declara este Crítico, que no se ha atrevido á alegar las Meneas y los Menologios para afirmar un hecho histórico de la vida de un Santo. Y es cierto que la conducta retenida de estos Críticos, respecto de las Meneas, la deben aprobar todas las personas de juicio, porque estan todas tan persuadidas de las muchas faltas que se han introducido en estas obras, que es difícil poderse asegurar de un hecho quando solo está apoyado con este testimonio.

Advert. pág. 14.

Sin embargo, estos Críticos ocurren con bastante frecuencia á las Meneas de los Griegos, y no parecen siempre tan uraños para con ellas. M. de Tillemont, no obstante lo que le acabamos de oír, no repara en cargar muchos lugares de su texto con el testimonio de las Meneas. M. Baillet, que acaba de condenarlas con tanta severidad, tomó muchas cosas de ellas, no solo por lo que toca á la celebracion de las fiestas y al culto de los Santos, sino tambien por lo que mira á los hechos históricos. Uno y otro procedieron de esta suerte, sin tomar las precauciones necesarias que ellos acostumbrañ, quando las piezas que citan son dudosas ó ciertamente falsas. Y así vemos que sin correctivo alguno, M. de Tillemont se funda únicamente en las Meneas de los Griegos para asegurar que San Juan Marcos, Discipulo y Primo de San Bernabé, se hizo tan grato á Dios, que con sola su sombra sanaba á los enfermos. Tambien vemos que M. Baillet sacó la Vida de San Marino Mártir, por sobrenombre el Viejo, del Menologio de los Griegos, sin darnos otro garante de ella.

Tom. 2. p. 109.

Tab. crit. pag. 17.

Till. tom. 2. p. 33. Baill. 22. de Julio pág. 644.

Tampoco echamos de ver que estos dos sabios Críticos sacaran de otras fuentes, que de las Meneas, la muerte y sepultura de Santa Magdalen. (1) Los Menologios se distinguen de las Meneas, en que en aquellos se refieren en pocas palabras las acciones y muerte de los Santos, como en los Martirologios Latinos. *Certe ubi supra col. 2.*

lena en Éfeso. Su cuerpo estaba sin duda, dicen ellos, en una Iglesia dedicada con su nombre sobre uno de los montes que cercan á Éfeso, llamado *Quileon*. Ellos añaden, que los Griegos la califican de igual á los Apóstoles. Tambien aprendieron ellos en las Meneas, que el sepulcro de San Timoteo estaba cerca del de San Juan sobre un monte llamado *Libate*. Ellos las alegaron tambien en la Vida de San Gelasio ó Gelasio, que de Comediante pasó á Mártir. En fin, ellos se valen de ellas en otros tantos lugares, que sería molesto referirlos todos. Solo añadiré, que aunque tenemos las Aetas Pro-Consulares de los Santos Mártires Claudio, Neón y Asterio; sin embargo, estos Críticos sacaron de las Meneas muchas cosas para la historia de estos Santos, que no se hallan en aquellas Aetas. » Aunque los Griegos, dice M. de Tillemont, no tengan en sus Meneas una historia tan antigua y tan pura como la nuestra, no dexaremos de valerlos de ellas para declarar lo que no está tan explicado en la de Baronio. » M. de Tillemont dice tambien en otra parte, que él juntará á la historia de San Basilio lo que dixeron los Griegos en sus Meneas de San Eutropio y de San Cleonico Mártires. En fin, omitiendo otros pasages, el mismo M. de Tillemont en el artículo 28 sobre San Pedro página 170, cita un hecho muy importante sobre la autoridad de las Meneas. No acierto yo á componer esta conducta de nuestros Críticos con la poca estimacion que ellos hacen de la historia de las Meneas.

Till. tom. 2. p. 160. Baill. 24. de Enero, pág. 598.

Till. tom. 4. pág. 421. Baill. 27 de Febrero, pág. 662.

Royn. Aeta Márt. pág. 479.

Tom. 4. pág. 414. Baill. 23. de Agosto.

Tom. 6. pág. 378.

Con la ocasion de las Meneas, y de lo que dixo M. de Tillemont de los Griegos modernos en el extracto de su Prefacio que referimos, y tambien con el motivo de lo que escribió en muchos lugares M. Baillet; yo añadiré, que estos Críticos tienen á aquellos Autores Griegos, en comun, por unos grandes contadores de fábulas, poco exactos, sin gusto, y sin discernimiento. Hablando en particular M. de Tillemont de San Juan Damasceno, dice, » que su facilidad en admitir todo género de historias, es causa de que no tenga mucha autoridad. » Un poco antes habia dicho que ni Eutimio, ni Andrés Cretense son Autores capaces de asegurarnos mucho de los sucesos que refieren. » No alegaremos, dice, la autoridad de Nicéforo, ni de la Synopsis de Doroteo; porque el testimonio de los Autores de este género no es de mucho peso á qualquiera parte que se inclinen... Por lo que toca á Evagrio y á los otros Griegos nuevos, ellos tienen un grande amor á las fábulas, y siempre son muy susceptibles de devociones populares, sean sólidas ó no. » M. Baillet no habla mas ventajosamente de todos estos Autores Griegos.

Till. not. 14. sobre la sagrada Virgen, pág. 494.

Ibid. pág. 492.

Till. not. 81. sobre S. Pablo, pág. 615.

Es muy creible que los Señores de Tillemont y Baillet, llenos de luces y de una singular penetracion, habrán distinguido perfectamente bien lo que es verdadero de lo que es falso en los Autores de este género, á quienes vemos citados tan frecuentemente en el texto y en las notas del primero, y en la Vida de los Santos del segundo, para establecer muchos hechos, sin señalar otro garante que el testimonio de los Escritores Griegos; pero como tambien es muy de temer que no todos sean tan dóciles, que se dexen persuadir que estos Señores acertaron en su discernimiento, ¿no deberían ellos decirnos de qué reglas se valieron para fijar su conducta en este asunto? En este caso se pudieran examinar sus reglas, como tambien el uso que de ellas hacen; y por este examen nos pudiéramos convencer de que tuvieron razon estos Críticos para apoyar algunas veces los sucesos con el testimonio de unos escritos, que ellos mismos reconocieron no ser muy respetables.

§. II.

De la Crónica de Alexandria, y del Praedestinatús del Padre Sirmond.

LA Crónica Pasqual ó de Alexandria (1) es una obra sin autoridad, si hemos de estar á lo que dicen los Señores de Tillemont y de Baillet. Escribiendo el primero al P. Lámi sobre su Tratado de la antigua Pasqua de los Judios: » Yo os concedo, dice, la Crónica de Alexandria, y » que ella es tan antigua como Filopon, sin creer por eso que os concedo » mucho; porque creería agraviaros en pensar que quisieseis defender las » cosas ridiculas (son los términos de M. du Cange) que se leen en ella. » » Y en la nota sobre los Nazarenos añade: Por lo que toca á la Crónica de » Alexandria, no es un testimonio que se pueda seguir. » En la primera nota sobre los Nicolaitas dice tambien, que ninguno puede asegurarse de un hecho sobre la fe de esta Cronología, y en otra parte defiende que está llena de faltas groseras.

M. Baillet no habla de ella con mas miramiento. » La Crónica Pasqual, dice, por otro nombre dicha de Alexandria, no es mas que una rapsodia cronológica (2) de muchos Autores de capacidades muy diferentes. »

Sin embargo, por mas despreciable y defectuosa que sea esta Crónica, no dexan de sacar de ella muchos socorros estos dos Críticos. Quando ella es favorable á M. de Tillemont, no se contenta con confesar que contiene muchas cosas que no son de despreciar; sino que tambien la cita con elogio en la nota 19 sobre San Juan Bautista. » La autoridad de la Crónica de Alexandria, dice, es sin duda considerable. » Este Crítico abulta la Vida de San Marcos Evangelista con muchas cosas que sacó de esta Crónica. Tambien en la Vida de Santa Pulqueria Virgen y Emperatriz, insertó muchos sucesos que bebió en esta Crónica. Pero lo que debe parecer extraño es, que M. Baillet sacara toda la Vida entera de S. Domicio Solitario y M.

(1) Esta obra, que se intitula: *Crónica de Alexandria, ó los fastos de Sicilia*, comprehende todos los tiempos que han corrido desde el principio del Mundo hasta el año de 628. Se llama de *Alexandria*, porque á la frente del M. S. hay una nota, en que Pedro de Alexandria hace el elogio de esta Crónica. Gerónimo Zurita la encontró en una Biblioteca antigua de Sicilia. Despues que este M. S. pasó por muchas manos, lo compró Casaubon por 300 escudos. Esta Crónica se ha impreso muchas veces. Se estima mucho la edición Griega y Latina del P. Raderus, Jesuita. *Monachij* 1615. in 4. M. du Cange dió despues otra impresa en el Louvre in folio. Los unos hacen Autor de esta Crónica á Jorge Pisidio Diácono, Guarda de los Titulos, y Refrendatario de la Iglesia de Constantinopla, que vivia por los años de 640. Otros la atribuyen á Jorge de Alexandria, Autor de la Vida de San Juan Christóstomo. *Güllermus Cave Hist. lit. pag. 381. col. 1.*

(2) El Doctor Cave hace la censura de esta Cronología por estos términos: *Autor certe non est contemnendus; qui non modo continuam Consulatum seriem exhibet, sed & plures meliores purpuræ pannos operi suo intexit, venerandæ antiquitatis monumenta, quae frustra alibi reperiantur. Cave ibid.* Lo qual no concuerda mucho con lo que de esta obra dice M. Baillet.

en Syria de una obra que él llama una *Rapsodia Cronológica*. Lo qual ciertamente no da muy buena idea de su historia de las Vidas de los Santos; pues sacó para ella tantas cosas de unas fuentes que están corrompidas, segun su propia confesion.

Creese que el Autor de quien el P. Sirmond nos dió una edición el año de 1643 con el nombre de *Praedestinatús*, (1) floreció hácia la mitad del siglo quinto. Este Autor no tiene mucha autoridad, si hemos de creer á los Críticos. Hablando M. Dupin de los Concilios de los tres primeros siglos, despues de haber advertido que el Autor que dió á luz el P. Sirmond con el nombre de *Praedestinatús*, hace mencion de algunos Concilios celebrados contra los Hereges antiguos, añade: » Pero este es un Autor nuevo é » indigno de fe. » M. de Tillemont lo mira tambien como un Escritor sobre cuya autoridad nada se puede afirmar: así habla de él en el artículo del Heresiarca Menandro: » Basta decir de una vez, que esta es una obra sin » autoridad, de la qual no se sabe ni quien ni quando la escribió, y que está llena de faltas y de ignorancias. » En otra parte dice: » Las faltas groseras que comete este Autor en las cosas que se pueden verificar, son causa de que no nos atrevamos á fiarnos de él para los hechos que él solo refiere. » Este Autor no merece mucho que se le crea en las cosas que él solo afirma. » Y en la Tabla del primer tomo, en la dición *Praedestinatús* se lee, el *Praedestinatús*, obra sin autoridad. Y en la Tabla del segundo tomo: El *Praedestinatús* del P. Sirmond, Autor incapaz de hacer fe. M. Baillet llama tambien al *Praedestinatús* del P. Sirmond un Autor de poco crédito.

Yo no pretendo oponer al juicio de estos Críticos el del sabio P. Sirmond, que parece estimar tanto al *Praedestinatús*, quanto estos Señores lo desprecian. El P. Sirmond tuvo sus razones para hacer valer una obra que él daba al público; y estos Críticos habrán tenido las suyas para no asentir á su dictamen en este asunto. Solamente advertiré, que no descubro quales son los otros garantes que nos da M. de Tillemont de muchos hechos que refiere sobre la fe de este Autor. Pondré solos dos exemplos: El primero se halla en el artículo 35 sobre San Pedro, en estos términos: » Un » Autor, el *Praedestinatús*, dice, que por los años de 392 un Presbítero de » la secta de los Tertulianistas se apoderó del lugar en que estaban cerca de » Roma los cuerpos de los Santos Hermanos Mártires Proceso y Martinia-

(1) El P. Sirmond le dió á esta obra el título de *Praedestinatús*, simplemente, por una especie de antífrasis: por contar su Autor á los Predestiniados entre los Hereges de su siglo; y porque parece no haber hecho su coleccion de las heregias, ó por mejor decir copiádola de S. Agustín, mas que por añadir esta. *Baill. Juicio de los Sabios tom. 1. part. 2. cap. 13. pag. 521.* Algunos Sabios atribuyen esta obra á Primacio, Obispo de Adrumet, en tiempo del Concilio V, fundados en la autoridad de un M. S. de esta coleccion, que hallaron en Alemania los PP. Mabillon y German. Holstenius escribió tambien desde Roma al P. Sirmond, que en la Biblioteca del Cardenal Barberino habia un M. S. de esta obra, en el qual se le atribuía á Primacio. Aunque esto parezca decisivo, M. Dupin dice, que no puede ser, si se atiende á lo que dice San Isidoro del libro de Primacio, cuyo asunto es muy diferente del que trata el Autor intitulado *Praedestinatús*: á mas de que este escribió antes que saliera á luz la heregia de Butiquio; y Primacio floreció 100 años despues de ella. *Dupin Biblioth. tom. 4. pag. 189. Idem Bibl. siglo 17. part. 2. pag. 196. Cave Hist. lit. ad ann. 550. pag. 340. col. 1.*

Dupin tom. 1. pag. 661.

Tom. 2. pag. 51.

Ibid. pag. 323.

Baill. 11. de Junio

Till. tom. 1. pag. 188.

no, y á donde los Fieles los venían á venerar, diciendo que ellos habían sido de Frigia, y que así habían seguido la misma creencia que Tertuliano. A este Herege lo echaron breve de allí, y volvieron el lugar á los Católicos. M. Baillet refiere la misma historia en la Vida de los Santos Proceso y Martiniano, y sin dar otro garante de ella que el *Praedestinatus* del P. Sirmond.

El segundo exemplo está en el Artículo de los Marcianos y de los Arcónticos: Algunos pretenden, dice M. de Tillemont citando al márgen al *Praedestinatus*, que los Arcónticos comenzaron en la Isla de Creta, donde de los refutó y condenó S. Dióscoro ó Diodoro Obispo de Gortina, Metrópoli de la Isla, el qual se dice que condenó también á los Secundinos que dimanaron de la secta de Valentino: El admitió en la Iglesia á los que asintieron á la verdad que les predicaba, y excluyó de ella para siempre á los demas. De estos dos sucesos no parece que nos da otro garante M. de Tillemont que el *Praedestinatus* del P. Sirmond; y ni en el texto, ni en la márgen, ni en las notas se halla correctivo alguno que pueda hacerlos tener por dudosos. Este ilustre Crítico cita también esta obra en muchos lugares de su texto, en donde protesta no haber de mezclar cosa que no sea admisible; aunque en otros lugares habla de ella como de un Escritor sin autoridad. M. Baillet procede de la misma manera. Esta diversidad de pareceres es lo que mas nos confunde; porque citar á un Autor con elogio quando parece favorecer nuestra opinion, y hablar de él con desprecio quando la contradice, ó por otros motivos; esto es lo que no se compone muy bien con las reglas de una Crítica exácta.

§. III.

De la precaucion con que pretenden nuestros sabios Críticos, que tienen derecho para valerse de piezas dudosas, ó que se atribuyen falsamente á los Autores antiguos.

Por mas brillantes que sean las promesas que hacen nuestros sabios Críticos de no afirmar cosa alguna en sus obras que no la hayan sacado de lo mas auténtico y seguro que nos ha quedado en los escritos de los Autores Eclesiásticos y en la Historia; sin embargo, como estas fuentes puras no corren siempre con tanta abundancia, que puedan ministrar lo necesario para todos los hechos particulares, y derramarse sobre todos los puntos de la Historia, por eso vemos que los mas de los Autores, sin excluir á los sabios Críticos de quienes hablamos, se ven muchas veces en la fatal necesidad de beber la noticia de muchas cosas hasta en los arroyos turbios: esto es, de ocurrir á las obras dudosas, llenas de faltas, alteradas ó supuestas con el nombre de los Antiguos.

No obstante, confesamos que hay esta diferencia entre los Escritores comunes, y nuestros sabios Críticos: que aquellos, sin examinar estas piezas falsas ó dudosas; sin conocer, ni aun sospechar que sean supuestas, y sin prevenir al Lector de la poca fidelidad de estos monumentos, los alegan con seguridad luego que ven á su frente el nombre de algun Autor distinguido; pero estos casi nunca citan las piezas de este género, sin añadir ciertas restricciones y correctivos que puedan hacer conocer á los Lectores, que ellas son dudosas ó supuestas, y de poca autoridad.

Nuestros ilustres Críticos se persuaden, que con estas precauciones

tienen derecho para cargar sus obras de citas sacadas de instrumentos dudosos, falsos, supuestos, llenos de yerros y algunas veces de fábulas. Ellos creen haber satisfecho al público con añadir estos correctivos: *Los libros de las disputas de San Pedro y de Apion, de las Reconociones y de las Constituciones Apostólicas que corren con el falso nombre de San Clemente Papa. Los Tratados de los nombres Divinos, y de las dos Gerarquias Celestial y Eclesiástica, que se atribuyen falsamente á S. Dionisio Areopagita. El Autor de la Sinopsis de la sagrada Escritura, atribuida á San Atanasio. Las Cartas á Zena y á Sereno, que pretenden ser de San Justino. El Escrito de los manjares Judios, que quieren hacer pasar por de Tertuliano. La revelacion de la cabeza de San Juan Bautista, que se cree sin fundamento ser de S. Cipriano. Las Homilias sobre San Pedro, San Pablo, San Juan Evangelista y Santo Tomás, que se ponen entre las piezas falsamente atribuidas á San Juan Chrisóstomo. Los Sermones ad Fratres de Eremo, que estan en el Apéndice de San Agustín &c.*

Estos son los correctivos y las expresiones de que se sirven nuestros ilustres Críticos para eximirse de la reconvencion que se les pudiera hacer de haberse valido de piezas dudosas ó supuestas. Los Señores de Tillemont y Baillet, y el P. Alexandro, para denotar su exáctitud y buena fe sobre este asunto, hicieron de ello una regla de su crítica, creyendose obligados de advertir al Lector, para que no se engañara quando encontrase algunos pasages sacados de estos libros. Quizá desearian los amadores de la verdad, dice M. de Tillemont, que en esta obra no hubiésemos empleado otras piezas que aquellas que pudieran estimarse justamente como del todo ciertas. No obstante, confesamos, que no nos hemos limitado precisamente á ellas, y que nos hemos valido de otras, que no pareciendo totalmente auténticas, tienen con todo algunas cosas edificativas y dignas de los Santos, juntamente con un ayre de antigüedad, que hace presumir el que á lo ménos la substancia de ellas viene de monumentos originales: pero hemos tenido cuidado de distinguir estas de las primeras, y denotar en el texto, ó á lo ménos en las notas, el juicio que se debe hacer de ellas, para no enganar la piedad de los Fieles, quando los pretendemos edificar.

Déseme licencia para hacer aqui de paso una reflexion sobre lo que M. de Tillemont dice, que se ha servido de algunas piezas que no parecen totalmente auténticas. ¿Entiende él acaso por esta expresion, que las tales piezas no son del todo malas, y que ellas estan como en un medio entre los monumentos auténticos, y los que son ciertamente falsos? Pero sea su pensamiento el que fuere acerca de esto, no se puede negar que él se ha valido muchas veces, así en el texto como en las notas, de algunas piezas cuya suposicion nadie ignora, y que estan llenas de fábulas y de falsedades; piezas sin autoridad, y que no merecen crédito alguno, como es fácil de probar con muchos exemplos: Yo individuare uno solamente en el discurso de este párrafo. Si M. de Tillemont llama á estos monumentos piezas que no son totalmente auténticas, no se puede negar que cumplió fácilmente la palabra que dió al público.

M. Baillet usó de la misma precaucion en orden á los instrumentos de poca autoridad, que cita algunas veces. Yo no me empeño dice, en probar la falsedad de las historias sino quando ella no es evidente, y puede producir algun efecto pernicioso. Si en las otras historias de los Santos que pasan por ciertas, se hallan algunos rasgos sospechosos de falsedad, yo los doy como sospechosos, quando creo que no conviene suprimirlos. Por lo que toca á aquellas cosas que me han parecido falsas, despues

a. de Julio pág. 47.

Tom. 2. pág. 323.

Ibid. pág. 319.

Till. Bail.

Tom. 1. Pref. p. 125

Advertencia p. 6.

de un nuevo examen, que no he podido ó no me he atrevido á omitir, me reduzgo siempre á no hablar de ellas sino de una manera dudosa.»

Habiendo percibido el P. Alexandro, que se le pudiera dar en rostro con que cita muchas veces unos escritos dudosos y aun supuestos, creyó que desde el Prefacio debia prevenir al Lector acerca de esto. El confiesa que cita algunas veces unos instrumentos que reconoce ser supuestos: *Quoniam, dice, interdum opera sub Auctorum laudo nominibus, quibus à Viris plerisque eruditibus tribuuntur, licet eorum genuina non esse propugno postea, cum Criticum de illis examen instituto.* Bien pudiera añadir este sabio Dominico, que produce algunas veces el testimonio de unos Autores cuyas obras son ciertamente supuestas, y que las desechan no solo los Sabios, sino todo el mundo, como lo vamos á exemplificar.

Después de una confesion tan formal de estos sabios Críticos, no nos parece que tienen motivo para reclamar ni para quejarse de que se les calumnia, quando se dice que se valen de testimonios sacados de unos Escritores que no tienen autoridad; ni tampoco es esto de lo que aquí se trata, sino solo del escrúpulo que tenemos acerca de los correctivos que añaden estos Críticos, quando producen obras dudosas ó supuestas. ¿Por ventura quieren ellos persuadirnos que estos correctivos pueden dar algun peso al testimonio que toman de las obras de este género: ó que estos instrumentos merecen mas crédito por haber pasado por sus plumas? Los presunimos muy juiciosos para formar pretensiones como estas. Ellos, desde luego, no tienen otra intencion que dar á entender, tomando estas precauciones, y añadiendo estos correctivos, que no quieren engañar al Lector, ni abusar de su credulidad quando, á falta de pruebas ciertas y evidentes, se ven precisados á valerse de aquellas que se presentan para aclarar los sucesos convenientes en ello; pero sin embargo, el testimonio de estas obras dudosas ó supuestas hace al caso, el abulta y multiplica las pruebas, y él deslumbra al Lector con la reputacion de un Autor antiguo, baxo cuyo nombre se le propone. Es preciso dar algun exemplo de esto.

Quando el P. Alexandro quiere demostrar que los Padres dudaron de la resurreccion corporal de la sagrada Virgen, y quan retenida fue la Iglesia primitiva sobre este asunto, la primera prueba que dá, la tomó de la heregia setenta y ocho de San Epifanio, que no es obra supuesta; pero no prueba lo que él pretende; porque San Epifanio creyó que podia dudar, si habia muerto la sagrada Virgen, por quanto la Escritura no habla de su muerte. Se conoce fácilmente, dice M. de Tillemont, quan endeble es la razon de este Santo, y así no vemos que ninguno haya hecho caso de ella. En segundo lugar cita un Sermon de la Asuncion de nuestra Señora, atribuido falsamente á San Gerónimo, que el mismo Padre Alexandro confiesa ser supuesto: *Licet Hieronymi non sit;* y que los Sabios unánimemente desechan. La tercera prueba la toma de S. Ildefonso Arzobispo de Toledo; pero á mas de que se pretende haberse sacado este pasage de la Carta de S. Gerónimo á Paula y á Eustoquio sobre la Asuncion de la sagrada Virgen, que es una pieza enteramente supuesta despues del Concilio Calcedonense; el Sermon sexto donde se halla el pasage citado por el Padre Alexandro, como tambien los otros cinco discursos que tenemos con el nombre de San Ildefonso, son supuestos, y se atribuyen á un cierto Ausberto Abad de Fontanela. Quizá por esto, quando este sabio Dominico hizo la critica de las obras de este Santo Arzobispo, no se atrevió á hablar palabra de estos Sermones.

Un pasage que se halla en el Tratado de los lugares Santos, que cor-

Alex. Hist. saec. 1.
tom. 1. Pref.

Hist. Eccles. saec.
2. tom. 1. cap. 4.
art. 3. pág. 65.

Till. not. 16. sobre
la sagrada Virgen
pág. 500.

Ibid. not. 14. pág.
494.

Dupin. Cave.

re con el nombre del V. Beda, hace la prueba quarta. Pero ya demostramos que esta obra es supuesta, y el mismo Padre Alexandro no lo niega, como se conoce por lo que dice en este lugar. La quinta prueba se tomó de Usuardo, la sexta de Adon, y la última de Nother. Pero es constante que Usuardo tomó lo que dice de la Carta falsa de San Gerónimo, como lo prueba Baronio. Adon no hizo mas que copiar las palabras de Usuardo, segun dice el P. Alexandro: *Usuardi verba ex scripsit Ado.* En fin, el Martirologio de Nother, no siendo mas que un Compendio del de Adon, lo que este dice tocante á la resurreccion de la sagrada Virgen, no tiene mas autoridad, que lo que dicen Usuardo y Adon que bebieron en la misma fuente corrompida, esto es, en la Carta falsa de San Gerónimo á Santa Paula y á Eustoquio. Estas son todas las pruebas de este hábil Dominicano, para persuadirnos que lo que él llama *Sanctos Patres, & Auctores antiquos in Ecclesia spectatissimos*, dudaron de la resurreccion corporal de la sagrada Virgen.

Para probar esto mismo M. de Tillemont, se vale tambien del testimonio de algunos de estos mismos Escritores: á saber, de el del Autor del Tratado de los lugares Santos, falsamente atribuido al V. Beda; del de San Ildefonso, y de los Martirologios de Usuardo y de Adon. Asimismo M. de Launoy, habiendo emprendido probar por una tradicion constante y no interrumpida, que San Crescencio, Discipulo de San Pablo, jamas estuvo en Francia, pone á la frente de esta tradicion un testimonio sacado del libro de Doroteo, obras cuya suposicion no ignoraba. Tampoco creemos que el P. Lami, del Oratorio, dudara de la falsedad de muchos instrumentos, como del Prefacio atribuido á San Pedro Alexandrino, y algunos otros monumentos que cita para establecer su sistema acerca de la última Pasqua.

Estos Críticos, estableciendo muchas veces los sucesos fuesen sólidos ó mejores, porque ellos como que las consagraban usando de ellas? ¿O pensaron esto porque les añadieron sus correctivos, y porque advirtieron al Lector (lo que no siempre hacen) que estas piezas no son de grande autoridad, y que son supuestas? Como no es creible que ellos hayan tenido este pensamiento, deberían necesariamente haber tomado uno de estos tres partidos: ó cercenar de sus obras las pruebas que sacaron de los escritos de este género; ó no tener á mal que los otros Autores se valgan de las mismas pruebas; ó darnos reglas para que sepamos quando se puede ocurrir á estos monumentos supuestos, y qué autoridad pueden tener. Desde luego que estos sabios Críticos no tomarian el primer partido; porque en tal caso se habrian de quitar muchas cosas de sus obras, y quedarian en ellas muchos claros: y así como no abrazaron el tercer partido, parece que no deben tener á mal que los otros Escritores gozen del mismo derecho que ellos en este asunto. ¿Y por qué no lo han de gozar valiéndose de las mismas precauciones?

Sin embargo, estos hábiles Críticos se toman muchas veces la libertad de valerse de unas piezas falsas y supuestas, persuadiéndose que esto les es permitido, con tal que tomen sus precauciones ordinarias: y aun creen haber satisfecho cumplidamente á su deber, añadiendo estos otros correctivos: *no tenemos cosa mejor en este asunto: estos monumentos no dexan de sostenerse: ellos no tienen mala gracia: se ballan en ellos particularidades que no se pueden aprender en otra parte: no vemos creído poder desecharse enteramente estos escritos &c.* Pero al punto que ellos perciben que otros Escritores quieren usar del mismo derecho, reclaman y dicen, que estas son

Dupin. Alex. Cave.

Ad ann. 48.

† Algunos creen que Adon escribió antes que Usuardo, y en este caso, este habrá copiado á aquél.

Laun. Dis. de Sulpic. Sev. §. 16. p. 77.

piezas supuestas sin autoridad, y que no pueden hacer fe. Es preciso poner un ejemplo de esto, al qual se pudieran añadir otros.

Florentino, en su Martirologio, nos dió una historia de las contiendas de San Pedro y San Pablo con Simon Mago, como tambien de la muerte así de Simon como de los Apóstoles. Esta historia se atribuye á un cierto Marcelo Discípulo de San Pedro, y testigo ocular de lo que refiere. Como parece que Florentino duda de la verdad de esta historia, se remite al juicio de los otros, y se contenta con decir, que cree contenerse en ella muchas cosas verdaderas, y que está persuadido que no se debe del todo despreciar. Pero no hay medio, dice M. de Tillemont: Un hombre que se pretende discípulo de San Pedro, y que no dice mas que lo que ha visto, ó es un testigo irreprensible, ó es un falsario y un impostor indigno de todo crédito: y así, una vez que Florentino no se atreve á defender esta pieza absolutamente, absolutamente la condena. Los que quisieren tener razones particulares para desecharla, no tienen mas que leerla. Es preciso ponerla en la clase de los escritos de San Lino y de las Recogniciones; en donde si hay alguna cosa que sea verdad, no se puede distinguir de lo falso; de suerte que es perder el tiempo gastarlo en leer y examinar estos escritos. »

M. de Tillemont escribió la Vida de San Timoteo por las actas que nos dió Bolando; pero como en ellas encontró algunas dificultades que pudieran desacreditar esta historia, se explica así acerca de ellas: » Aunque estas Actas no puedan pasar por auténticas; con todo, no hemos creído deberlas desechar absolutamente; porque pueden servir para declarar algunos puntos de la Vida de San Juan y de San Timoteo, sobre los quales no tenemos monumentos que sean mejores. Los títulos magníficos que se dan en ellas á la Iglesia de Efeso, hacen presumir que era algun Eclesiástico de la misma Ciudad el que así atestiguaba la tradicion de su Iglesia en el V. ó VI. siglo. » ¿No se pudiera poner aquí á M. de Tillemont la respuesta que él le da á Florentino? Pero no hay medio: un hombre que se pretende Obispo, y atestigua haber sabido lo que dice de aquellos mismos que vieron á S. Timoteo, ó es un testigo irreprensible, ó un falsario y un impostor indigno de todo crédito; y así una vez que M. de Tillemont no se atreve á defender esta pieza absolutamente, absolutamente la condena. Los que quisieren tener razones particulares para desechar esta pieza, no tienen mas que leerla, y hallarán en ella muchos yerros. M. de Tillemont, dice que el Autor de estas Actas es algun Eclesiástico de la Ciudad de Efeso que vivió en el V. ó VI. siglo. Con todo, él toma el nombre de Policrato, † y dirige estas Actas á todos los Presbíteros ó Obispos del Asia y del Ponto sus Colegas, y declara haber sabido lo que dice de San Timoteo, de aquellos mismos que lo habian visto: así lo dicen las Actas: *Martyrium Timothei Discipuli quidem Sancti Pauli Apostoli, primi autem Patriarchae constituti Ephesiorum Metropolis Asiae & Phrigiae, Pamphilij, Ponti & Galatiae, atque omnibus in Catholica fide degentibus, Compreshyteris, ego omnium vestrum minimus Polycrates, sicut ipsi qui viderunt, & nobis tradiderunt, & nos statim secuti suscepimus, &c.*

Estos son los correctivos que le parecieron bastantes á M. de Tillemont para valerse de las Actas de este pretendido Policrato: y quando Florentino refirió las contiendas de San Pedro con Simon Mago, fundado en el testimonio del falso Marcelo; aunque tomó las mismas precauciones, y añadió los mismos correctivos que este sabio Crítico, no se le permite que saque de él las mismas ventajas que saca M. de Tillemont de las Actas del falso Policrato.

Tom. 1. p. 565.

Till. tom. 2. p. 585.

† Huvo un Policrato Obispo de Efeso en tiempo del Papa Víctor al fin del siglo 2.

ARTÍCULO TERCERO.

Del testimonio de los libros apócrifos, dudosos ó sospechosos, de que parece que sacaron los Padres algunos hechos históricos.

LOS diferentes medios de que se valen los Críticos para procurar disminuir la autoridad de los Escritores Eclesiásticos, no se ciñen precisamente á los que hemos dicho; tambien usan de otros, sobre los que se han de hacer algunas reflexiones. Y aunque estos medios miran generalmente á todos los Padres, se puede decir que los Críticos se sirven particularmente de ellos; respecto de cinco ó seis Doctores de la Iglesia, cuyos testimonios admiten con dificultad, con el pretexto de que ellos sacaron los hechos que refieren de algunos libros apócrifos: temiendo que se bebieran estas noticias en algunas fuentes corrompidas, ó que se trasladaran de algunos monumentos falsos ó sospechosos, ó de algunas tradiciones populares. Tenemos alguna duda sobre este método, y es importante que averiguemos si conviene á una crítica justa y exácta.

§. I.

¿Si el testimonio de Clemente Alexandrino, de San Gregorio Niseno, de San Epifanio, de San Gregorio Turonense, de San Juan Damasceno &c. se debe tener por de poca consideracion en ciertas materias, con el pretexto de que sacaron de libros apócrifos los sucesos que refieren?

NO es dificultoso percibir el intento de nuestros Críticos, quando pretenden hacer sospechoso el testimonio de estos Padres sobre ciertos hechos de la vida de Jesuchristo y de la sagrada Virgen, supuesto lo que dixo de ellos M. Baillet al principio de su discurso sobre la Vida de los Santos. Él se explica de esta manera: » Huvo algunos Padres antiguos, como Clemente Alexandrino y otros, que se valieron de la autoridad de algunos Evangelios falsos, para los hechos de la vida de Jesuchristo. Otros hubo tambien despues, como San Gregorio Niseno y San Epifanio, que no repararon en tomar de algunas falsas Genealogias lo que dixeron de la familia y de la niñez de la Virgen. En fin, hubo otros en los siglos siguientes, como S. Gregorio Turonense y San Juan Damasceno, que sacaron de la historia fabulosa de la muerte de la sagrada Virgen las circunstancias que escribieron de ella. »

M. de Tillemont no habla de estos Padres con mas miramiento: Clemente Alexandrino, dice, toma muchas cosas de libros apócrifos y poco seguros. » Y en muchas de sus notas sobre la sagrada Virgen, procura persuadirnos que San Gregorio Niseno y San Epifanio bebieron en las historias falsas y apócrifas de los Judios, esto es, de los Hereges Nazarenos, lo que ellos refieren, en orden á los Padres, de la sagrada Virgen, á su nacimiento, y á algunas otras circunstancias de su vida. En fin, él pretende que San Gregorio Turonense sacó del falso Meliton, ó del escrito

Tom. I.

Pág. 8.

Art. 22. sobre San Pablo. pág. 250.

Not. 2. 3. y 6.

Ibid. not. 14. y 15.